

# PRESENTACIÓN

## **Breve memoria de una actividad**

*Entre el 25 y el 28 de marzo de 1992 se desarrolló en Alicante el «I Congreso Internacional Miguel Hernández»: más de un centenar de ponencias y comunicaciones fueron leídas en las veintitrés sesiones paralelas que constituyeron el momento reflexivo principal de un homenaje, el del cincuentenario de la muerte del poeta, que ha tenido muchas otras actividades.*

*El Congreso en todo caso culminaba un trabajo de convocatoria que había comenzado tres años antes. Recordaré brevemente la primera correspondencia que el Congreso generó y me detendré en algunos párrafos de cartas significativas.*

*En primer lugar, las de aquellas personas que han desaparecido en este tiempo: recuerdos en cualquier caso de nombres a los que emocionalmente, como coordinador de la actividad, quiero rendir un tributo a través de esta pequeña incursión en la memoria y en sus cartas.*

*Ricardo Gullón escribía el 30 de octubre de 1989: «cuenta usted con mi nombre para anunciar el homenaje a Miguel Hernández, viejo y buen amigo». Aurora de Albornoz, el 21 de noviembre, decía: «Por supuesto cuenta (y cuenten) con mi adhesión para Miguel Hernández. Tenme al corriente de lo que hagan». Manuel Molina manifestaba el 31 de octubre: «Tú sabes que para temas de mi paisano puedes contar siempre conmigo, mi nombre y mi firma».*

*Los tres nombres citados deben hoy, sin lugar a dudas, al publicarse el resultado del Congreso que convocaron a título personal meses después, ser recordados.*

*Medio centenar de convocantes más, de los que la mayor parte intervinieron en las sesiones, realizaron la primera convocatoria en marzo de 1990. Algunos de los convocantes no pudieron asistir. Recordaré algún testimonio de estos últimos, como el de Antonio Buero Vallejo, del 22 de octubre de 1989: «... mi conformidad a formar parte del comité convocante del Congreso dedicado al 50 aniversario de la muerte de Miguel Hernández». El de Oreste Macrí del 23 de octubre: «... muy encarecidamente le agradezco a usted y por usted a la Universidad de Alicante la invitación al Congreso dedicado a Miguel Hernández. Desde hace dos o tres años mi salud no me permite ir a ningún sitio. No puede imaginarse cuánto lo siento. Celebro la iniciativa y les deseo el mejor éxito». El escueto de Alonso Zamora Vicente del 1 de noviembre: «Claro que acepto. Y os deseo mucho éxito en la empresa». El de Mario Benedetti, el 26 de octubre de 1989: «Le agradezco que hayan pensado en mi nombre [...] y por supuesto acepto esa propuesta, con la aclaración que, desde 1985 he vuelto a residir en Uruguay». O Emilio Alarcos Llorach el 14 de noviembre: «Agradezco de veras su invitación para formar parte de la comisión del Congreso dedicado a Miguel Hernández. Acepto muy complacido».*

Finalmente, en enero de 1990, se puso en marcha la primera convocatoria. La dirección del Congreso quedó confiada a un comité ejecutivo integrado por Luis Almarcha Mestre, Jaime Lorenzo Miralles, Francisco Moreno Sáez y yo mismo, que coordinaba el comité científico integrado por Juan Cano Ballesta, Claude Couffon, Marie Chevallier, Francisco Javier Díez de Revenga, José Carlos Mainer, Joan Oleza i Simó, Dario Puccini, Jesucristo Riquelme Pomares, Evangelina Rodríguez Cuadros, Agustín Sánchez Vidal y Jorge Urrutia. A estos equipos se unió Alejandro Tavera García, como gerente y administrador general, y María Teresa del Olmo Ibáñez, como secretaria técnica.

El resultado de aquel trabajo colectivo fue la reunión del Congreso, cuyas actas ven hoy la luz. Una breve memoria de los objetivos que el comité ejecutivo y el comité científico fueron trazando puede ilustrar el resultado final.

### **Objetivos del Congreso**

Se trataba de reunir por primera vez un Congreso dedicado monográficamente a la obra de Miguel Hernández y esto planteaba bastantes problemas. Parecía evidente que la resonancia de la convocatoria iba a ser grande, por la dimensión crítica, cultural y social que el poeta tenía. Muchos autores habían escrito sobre Hernández y parecía evidente que uno de los objetivos principales era, en la medida de lo posible, que éstos estuvieran presentes. Este fue uno de los primeros objetivos que se asumió y las actas dan muestra del resultado: podemos afirmar que, salvo alguna excepción producto de nuestros errores o de la imposibilidad manifestada por algún invitado, este grupo de personas estuvo ampliamente representado en el Congreso y ahora en las Actas.

La preocupación inmediata fue cubrir otras presencias que pudieran plantear una línea de renovación crítica. En este sentido, el comité científico decidió dirigirse a una serie de historiadores de la literatura y críticos que, avalados por el rigor de sus trabajos, quisieran vincularse al desarrollo de la reflexión sobre Hernández. La respuesta fue más que aceptable y un amplio grupo de ponentes cubre este objetivo<sup>1</sup>.

El tercer objetivo tendría que haber sido la selección de las comunicaciones cuyas propuestas nos fueron llegando desde el comienzo de la convocatoria. Hasta abrumarnos e inquietarnos. Pero el hecho de que el Congreso fuera la primera reunión de estas características y de esta amplitud dedicada a Hernández, nos obligaba seguramente a no negar la palabra a nadie que quisiera hablar sobre el poeta de Orihuela. Fue decisión por tanto del comité científico que la selección se realizara mediante los resúmenes que se entregaron a los casi quinientos participantes, que pudieron optar ante más de un centenar de intervenciones que se iban a dar en sesiones paralelas. El compromiso de edición de todas las intervenciones —las que se ajustaran mínimamente a las exigencias formales que se propusieron— se ha cumplido finalmente con estas actas.

Por último se abordó la perspectiva de mesas redondas para articular una doble reflexión a través de dos motivos principales: la memoria histórica sobre Hernández, debatida por personas que vivieron próximas al poeta; y la reflexión de un grupo de poetas posteriores sobre el valor de la obra hernandiana. En esta última mesa redonda se intentó cubrir una muestra que fuera desde coetáneos de Hernández a últimos creadores.

Todas estas consideraciones son suficientes para justificar un material voluminoso en el que el lector encontrará, junto a alguna, e inevitable, irregularidad en su valor, sobre todo rigurosos ejercicios de reflexión y de crítica acerca de una de las voces más universales de nuestra poesía.

*En la coordinación de estas actas quiero destacar la ayuda prestada para la transcripción de algunos materiales, la corrección de otros y la organización de los textos por Juan Martínez Leal, Carmen Alemany Bay, Abel Villaverde Pérez, María José Bas Albertos y Beatriz Aracil Varón.*

### ***Estado de la cuestión hernandiana cincuenta años después***

*Tenemos ante nosotros con estas actas un esfuerzo de reflexión sobre la escritura de Miguel Hernández. Se intenta abordar con ellas una insistencia múltiple sobre un escritor que en un corto tiempo de creación –poco más de diez años– realizó uno de los esfuerzos más intensos y más fructíferos de nuestro siglo. Junto al valor de su producción literaria, el significado social del autor aparece de nuevo recorrido en varias contribuciones. Esta bipolaridad hernandiana sigue pues estando presente: la de un poeta que, entre tantas otras cosas, fue símbolo en nuestra guerra civil, y símbolo después de la derrota, pero que sobre todo fue un escritor que trabajó con dureza su universo cultural y poético. Por todo eso, quizá el intento final de estas actas sea dar cuenta, cincuenta años después de su muerte, de todos esos valores que encierra el nombre de Miguel Hernández, también de los valores emocionales que todavía nos aporta, aunque, en las páginas escritas por más de un centenar de críticos y estudiosos de la obra hernandiana, queremos que el lector encuentre sobre todo una posibilidad de reflexión en el espacio de la literatura. Cincuenta años nos deben permitir también concluir con la siguiente reflexión: cuando los mecanismos de la memoria histórica tienden a ceder por el tiempo, y cuando ya definitivamente aquella pasión bélica o resistencial, o cualquier otra, es sólo un recuerdo, debemos prestar atención a la escritura, porque de la dialéctica entre memoria y escritura pervivirá finalmente esta última como forma concreta de transmisión, más allá de nuestra época, de uno de los ejemplos esenciales de ella.*

JOSÉ CARLOS ROVIRA

#### NOTA

<sup>1</sup> Se incluyen en este grupo las intervenciones de Andrew Debicki y Geraldine Nichols que no pudieron ser leídas en el Congreso de Alicante, y que formaron parte de un Simposio organizado en septiembre, en la Universidad de Virginia, por Juan Cano Ballesta.